

Familia, educación y escuela: ¿valores y antivalores en antinomía?

¿Los valores sucumben ante la condición humana de los antivalores?

José Ramiro Culebro Argüello / jose_ram_lad_fam@hotmail.com
Escuela Secundaria General del Estado

Fecha de recepción: 8 de noviembre 2016

Fecha de aceptación: 10 de diciembre 2016

Resumen

Por historicidad humana concebimos que la familia es un tipo de institución social profundamente sustancial para la vida humana. Aunque en otra directriz actual se han presentado concepciones disímiles a esta instauración social, distintivas por la unión de personas de igual sexo en un horizonte de conformación familiar.

Sin embargo, cuando una mujer y un hombre establecen vínculos que los relacionan de manera intrínseca y extrínseca, conforman innegablemente la estructura social llamada familia. En este núcleo se aportan pensamientos, actitudes y valores que trascienden a través de la primera escuela denominada familia.

Una labor subsecuente es que en la educación inmersa en la familia y la escuela se encuentra la construcción permanente de los valores morales, éticos, estéticos, socioculturales, materiales, espirituales, etc.; aunque, ¿los valores sucumben ante la condición humana de los antivalores?

Palabras clave: educación, escuela, familia, valores, antivalores, actitudes, condición humana.

ARTÍCULO

Abstract

By human historicity we conceive the family as a type of social institution deeply substantial for the human life. Although, in another current guideline different conceptions have been presented to this social foundation, distinctive by the union of people of the same sex in a horizon of familiar conformation.

However, when a woman and a man establish links that relate each other in an intrinsic and extrinsic way, undeniably they form a social structure called family. In this core, thoughts, attitudes and values transcend through the first school called family.

A subsequent work is that in education, we realize that family and school are in permanent moral, ethical, aesthetic, sociocultural, material, and spiritual construction; Although we can ourselves, values fall to human condition of anti-values?

Key words: *education, school, family, values, anti-values, attitudes, human condition.*

Introducción

A través de la historia del hombre como especie humana, en la cual la creación de la familia ha tenido especial relevancia en el constructo social de la vida misma, han sucedido evoluciones, concepciones e involuciones.

Cada cultura va construyendo parafernalias que a la postre forman cánones y estereotipos que la misma sociedad legitima como modos y fines de convivencia familiar. La educación ha jugado un papel con semejante importancia, porque la escuela debe poseer las herramientas humanas necesarias para construir los valores íntegramente sociales.

Los discentes abstraen y relacionan valores de lo que observan y viven en el seno familiar y en su contexto. En este sentido, los padres de familia tendrán el compromiso y responsabilidad perenne de enseñar y dinamizar los valores por medio de su comportamiento e insistirán puntualmente en la vivencia copartícipe entre los miembros de la familia, puntualizando la pertinencia y efectividad razonada de los distintos tipos de valores que coexisten en el ambiente personal, familiar y social, sobre todo de los morales.

Singularmente, esto no puede significar que la educación, escuela y familia tengan posibilidades de encontrar un estatus quo de ideal o posible perfección en la escuela de la vida. Sin embargo, sí tienen altas posibilidades de cohabitar en espacios de generosidad, gentileza, modestia, honestidad, tolerancia, y de enfrentar con mayor prestancia los antivalores que se presentan indisolubles en la condición humana, tales como intolerancia, avaricia, prepotencia, abuso de poder, falsedad, entre otros.

Así, la sociedad construye, deconstruye y reconstruye el concepto nuclear de familia a través de cierto andamiaje elemental de la naturaleza personal y los valores de cada individuo. De las posibles interconexiones familiares que se dé en este seno, estibarán gran parte del desenvolvimiento en la sociedad y posible coexistencia exitosa de cada sujeto o grupos de personas que se forman en un tipo de sociedad con características democráticas. En esta entorno, Cunningham y Davis “conciben a la familia como un sistema ya que todo sistema está formado por partes que funcionan conjuntamente para conseguir un propósito compartido o función común” (1999, p.53).

Para Olson y McCussin (1983), citados por Cunningham y Davis, “el uso de un modelo de familia basado en el sistema es, por tanto, un intento por identificar las formas y medios de que se valen las

familias para mantener el equilibrio o una estabilidad y poder satisfacer las necesidades de los miembros individuales” (1999, p. 81).

Por otro lado, estas diferenciaciones están marcadas por un cambio constante de evolución en las sociedades, toda vez que de pasar sobre un sistema patriarcal tradicional, parece ser que en la actualidad se encuentra en crisis, ya que muchas mujeres están o se encuentran en procesos matriarcales por distintas condiciones en el hogar. Ellas imponen normas, generan ingresos económicos, toman decisiones vitales en la educación de sus hijos, se halle o no el padre de familia.

Esto y otros procesos de la condición humana están provocando una crisis de valores que a su vez se pueden transformar en antivalores. Entonces, ¿por qué coexisten familias que enfrentan crisis de valores? ¿Constituye éste un problema social, ético, moral, actitudinal? ¿Están ganando la batalla los antivalores a través de las condiciones humanas? o bien, ¿Es un problema sustancial de la educación, escuela o familia que no están formadas para vivir en un espacio axiológico humano?

Desarrollo

La cuestión de los valores ha permeado como una antigua preocupación de la humanidad. En este devenir del tiempo se acumulan dilemas porque cómo distinguir o aceptar lo bueno, ecuánime, admirable, útil y calificar lo malo, injusto, feo o perjudicial.

Así, la familia tendrá una misión inquebrantable de autoformarse en valores indisolubles que serán fuertemente enseñados en la escuela por medio de la educación y que, a su vez, se demostrarán en el reflejo de las actitudes. Dichos procesos tendrán mejores posibilidades de enfrentar los antivalores que afloran ante condiciones humanas, muchas veces devastadas por la irracionalidad.

Sin embargo, para que una familia funcione educativamente es imprescindible que alguien en ella se resigne a ser adulto. Y me temo que este papel no puede decidirse por sorteo ni por una votación asamblearia. El padre que no quiere figurar sino como “el mejor amigo de sus hijos” algo parecido a un arrugado compañero de juegos, sirve para poco; y la madre, cuya única vanidad profesional es que la tomen por hermana ligeramente mayor de su hija, tampoco vale mucho más. Sin duda son actitudes psicológicamente comprensibles y la familia se hace con ellas más informal, menos directamente frustrante, más simpática y falible: pero en cambio la formación de la conciencia moral y social de los hijos no sale demasiado bien parada. Y desde luego las instituciones públicas de la comunidad sufren una peligrosa carga (Savater, 1997, pp. 65-66).

De esta riesgosa carga es muy posible que se deriven las crisis de valores, dogmas o principios actitudinales que se engendran cuando su significado comienza a perder sentido y utilidad práctica en asuntos concretos inmersos en las familias cuasimódicas, que se reflejan en una sociedad colmada de valores, pero también de antivalores.

Tan sólo algunos años antes, se establecía ingenuamente que los planes de estudio educativos contenían profusamente la panacea para educar en valores de manera integral a través de los programas, con el propósito de formar un perfil apropiado en la naturaleza integral del educando. Hoy en día, se sigue confiando con inusitada esperanza en que la escuela pueda resolver las problemáticas coexistentes que marcan los cánones de la sociedad actual. Dichas problemáticas generan bifurcaciones, bien sean actitudinales o que trastocan a la moralidad de las personas o familias inmersas en conflictos

que sólo demuestren antinomias por medio de los antivalores evidenciados en la actuación humana.

Bajo esta mirada, la educación por medio de la escuela no debe de permanecer impávida en los posibles constructos que inserten prolegómenos de carácter filosófico en las familias como organización social y como entes pensantes. En este sentido Cunningham y Davis mencionan: “Nos referimos al sistema de constructos del individuo. Para los padres, la forma de construir su propia competencia y sus propias técnicas para la solución de sus problemas, sus creencias y valores en relación con la familia y con las funciones parentales, la clase de hijos que desean” (1999, p. 98).

Obviamente, no todos los aspectos del marco son críticos o relevantes para todas las familias en todas las ocasiones. De hecho, la naturaleza en perpetuo cambio de las familias y la inmensa variación entre ellas hacen que cualquier marco no pueda ser nunca nada más que un conjunto de principios orientativos (Cunningham y Davis, 1999, p. 100).

Ante esta conjunción del devenir del tiempo social familiar, ¿es posible minimizar los antivalores a actitudes positivas que se presentan en el individuo o familias en su actuación corresponsable de valores? Ésta y otras preguntas recurrentes son tan llanas o tan complejas de delimitar, toda vez que las actitudes se imbuyen en procesos cognitivos, afectivos y de comportamiento conductual. Esto, sin embargo, abonará a entender y comprender dicha complejidad y su posible potencialidad entre actitudes y comportamiento individual o colectivo.

En este plano, si las actitudes enuncian procesos evaluativos respecto a las cosas, las personas o a fenómenos distintos o bien a reflejos del estado ontológico particular o social, ¿pueden trastocar las actuaciones de la familia soslayando a la educación y a la escuela en el imaginario social acerca de los valores y antivalores por medio de la condición humana?

Con esta perspectiva, el manejo de constructos personales y sociales provocaría establecer sí-miles comprensivos entre actitud y emoción.

Un aspecto especialmente útil de la teoría de los constructos personales en su forma de comprender la emoción. Es insólita en el sentido de que no acepta como válida la tradicional dicotomía entre sentimientos y emociones, por un lado, y pensamiento, por otro. En vez de ello, define las emociones en relación con el proceso de construcción. Las emociones no son por tanto definidas por un desarrollo fisiológico, ni son nociones vagas y nebulosas que revisten grados variables de irracionalidad y son por ello potencialmente anormales y extrañas (Cunningham y Davis, 1999, p. 54).

Así, los valores y antivalores responden a cierta singularidad de génesis humana en la cual se busca de manera intermitente un proceso que trate de mediarlos, es acaso, ¿el amor como proceso indivisible de concreción?

Amor también tiene dos significados, según se hable en el modo de tener o en el modo de ser. ¿Es posible tener amor? Si se pudiera, el amor necesitaría ser una cosa, una sustancia susceptible de tenerla y poseerla. La verdad es que no existe una cosa concreta llamada “amor”. “El amor” es una abstracción, quizá una diosa o un ser extraño, aunque nadie ha visto a esa diosa. En realidad, sólo existe el acto de amar, que es una actividad productiva. Implica cuidar, conocer, responder, afirmar, gozar de una persona, de un árbol, de una pintura, de una idea. Significa dar vida, aumentar su vitalidad. Es un proceso que se desarrolla y se intensifica a sí mismo (Fromm, 2010, p.57).

Ahora bien, si el amor es una construcción a través de la abstracción, ¿qué papel juega la moral con respecto a los valores y antivalores?

Toda moral se opone al laisser aller (dejar ir), que es una tiranía contra la “naturaleza” y también contra la “razón”. Esto no constituye todavía, sin embargo, una objeción contra ella, pues, para que lo fuera, habría que empezar decretando, sobre la base de alguna moral, que no es permisible ninguna forma de tiranía ni de sinrazón (Nietzsche, 2010, p.72).

En esta dimensión del entorno social, el hombre como especie eminentemente socializante cohabita entre sí con innumerables juicios a priori y a posteriori en la construcción social de la realidad. Esto quizá conlleve a plantearse nuevos valores sin por ello dejar de vivir con valores. Estos paradigmas ontológicos posiblemente conlleven a una renovación de valores. ¿Es la transmutación de valores lo que necesita la humanidad para establecer un camino diferente con principios nuevos que lleguen a formar una especie de hombre distinto?

En este sentido, para Nietzsche, (2003), citado por Echegoyen y Blanco (2002):

No propone vivir sin valores (llega a considerar incluso que esto es imposible); propone más bien invertir la tabla de valores: superar la moral occidental, moral de renuncia y resentimiento hacia la vida, mediante una nueva tabla en la que estén situados los valores que supongan un sí radical a la vida.

Con una expresión excesivamente retórica Nietzsche llama “rebelión de los esclavos” a la situación que se crea con el triunfo del cristianismo: el cristianismo y el judaísmo sustituyen la moral aristocrática (que Nietzsche cree encontrar en el mundo griego antiguo) por la moral de los esclavos. Con el cristianismo prospera la moral de los débiles, de los que quieren huir del rigor de la vida inventándose un mundo objetivo, de reposo, de justicia. Nietzsche nos dice que los judíos invierten el código moral aristócrata: “Han sido los judíos los que, con una consecuencia lógica aterradora, se han atrevido a invertir la identificación aristocrática de los valores (bueno = noble = poderoso = bello = feliz = amado de Dios) y han mantenido con los dientes del odio más abismal (el odio de la impotencia) esa inversión, a saber, “los miserables son los buenos; los pobres, los impotentes, los bajos son los únicos buenos; los que sufren, los indigentes, los enfermos, los deformes, son también los únicos piadosos, los únicos benditos de Dios, únicamente para ellos existe la bienaventuranza” (“La genealogía de la moral”). La transmutación de los valores es la superación de esta moral de esclavos para recuperar de nuevo la moral aristócrata, y permite el triunfo del código moral del superhombre (p.26).

En este plano, Sanin (2001), de manera enciclopédica, lo conceptualiza de manera arriesgada en un proceso nihilista, ya que:

Rechaza los valores, la autoridad y las instrucciones tradicionales. El término fue acuñado en 1862 por Iván Turgeniev en su novela Padres e hijos y fue adoptado por un grupo de radicales rusos que se denominaron nihilistas que no creían en las reformas y pensaban que el cambio sólo era posible a través de la destrucción de la moral, la justicia, el matrimonio, la propiedad y la idea de Dios” (p. 168).

En este caminar y revelación de la especie humana por medio de la educación, escuela, valores y antivalores, mismos que surgen intempestivamente como fenómenos antinómicos, entonces, ¿cuál es el sentido de la misma existencia?

Al respecto Frankl (1995) afirma que:

Podemos contestar esa pregunta en base a la experiencia y también con arreglo a los principios. Las experiencias de la vida en un campo demuestran que el hombre tiene capacidad de elección. Los ejemplos son abundantes, algunos heroicos, los cuales prueban que puede vencerse la apatía, eliminarse la irritabilidad. El hombre puede conservar un vestigio de libertad espiritual, de independencia mental, incluso de las terribles circunstancias de tensión psíquica y física. (p.69).

Continúa expresando:

Los que estuvimos en campos de concentración recordamos a los hombres que iban de barracón consolando a los demás, dándoles el último trozo de pan que les quedaba. Puede que fueran pocos en número, pero ofrecían pruebas suficientes de que el hombre se le puede arrebatar todo salvo una cosa: la última de las libertades humanas__la elección de la actitud personal ante un conjunto de circunstancias__para decidir su propio camino (p. 69).

Agrega:

... es esta libertad espiritual, que no se puede arrebatar, lo que hace que la vida tenga sentido y propósito (p. 70).

Entonces, parece ser elemental mencionar que la formación de valores inicia sólidamente en el núcleo familiar; aunque como menciona Latapí (1988), citado por Schmelkes (2004): “existe cierta controversia acerca de la conveniencia de que los sistemas educativos, y en particular la escuela, asuman la responsabilidad de la formación en valores” (p.73).

¿Cómo formar al hombre desde valores intrínsecos que rescaten eminentemente su humanismo como semejanza terrenal de ser habitantes de la tierra y no actuar desde su propia singularidad? Esa debe ser una firme perseverancia que el mismo hombre como especie se debe cuestionar, ¿qué hace en esta naturaleza y para qué existir? ¿Acaso no simboliza su incierto futuro? Claro, es muy posible que nunca lo sepamos, pero de que somos humanos con valores, sí, lo seamos como hombres y desde este escenario intentar reconstruirnos como tal, esa será nuestra propia historia de permanencia en la tierra.

Conclusiones

Familia, educación y escuela se establecen como una tríada de la cual derivan herramientas inalienables en la consecución del desarrollo ontológico y óntico del ser, hacer y pensar humano. Visto desde una integralidad del individuo y de la colectividad, los valores son esenciales en la vida humana, mismos que clasifica Herrera (1998) como:

Valores Morales, que perfeccionan al hombre en sí mismo, en su esencia como persona. Por ejemplo: justicia, templanza, fortaleza, prudencia. Sociales, que perfeccionan al hombre en su relación con los demás. Por ejemplo: amabilidad, honestidad, servicio, solidaridad, patriotismo. Intelectuales, que perfeccionan al hombre en su aspecto, razón, intelecto, memoria. Ejemplo: ciencia, conocimiento, sabiduría. Dentro de esta clase, podemos mencionar los relacionados con el arte. Técnicos, que perfeccionan al hombre ayudándolo

a tener mejores condiciones de vida. Por ejemplo: estudio, organización, trabajo, creatividad. Vitales, que perfeccionan al hombre con sus aspecto físico-biológico. Por ejemplo: agilidad, fuerza, salud, deporte, placer, ejercicio (p. 26-27).

Sin embargo, a través del tiempo-espacio vivido y vívido, la dualidad del hombre como individuo y grupo se ha enfrentado a sus propios prolegómenos cuando afloran sus instauraciones o manifestaciones en antivalores.

Entonces, ¿cómo formarse en valores frente a los antivalores?, para Schmelkes (2004):

Diferentes corrientes psicológicas y pedagógicas fundamentan modelos distintos de formar en valores. Entre ellos están el prescriptivo, el clarificativo y el evolutivo. La formación en valores conducente a resultados de formación moral _de preparación moral para la convivencia con base en principios libremente definidos_ no puede lograrse por prescripción ni tampoco a través de la mera clarificación de los valores personales (p. 112).

Aunque el riesgo siempre será latente en cuanto al hombre inacabado en la sociedad y como ente individual con antivalores, la mejor manera posible de enfrentar esta condición humana será en la medida de la posible inserción de la educación en la familia y la escuela. Algunas miradas de formación en valores que pueden incidir en el mejor logro de la convivencia humana pueden ser:

- * **Enseñar procesos solidarios entre individuos para fortalecer la colectividad.**
- * **El personal directivo y docente de las escuelas deberán actuar en correspondencia con actos de la solidaridad.**
- * **Plantear dilemas morales en la familia como acto de reconocimiento de los unos con los otros.**
- * **Establecer vínculos de reciprocidad y comunicación en la posición que se encuentren los individuos frente a otros.**
- * **Conformar marcos de afectividad entre entes pensantes.**
- * **Vincular procesos de respeto entre las personas que cohabiten en las familias, escuelas y sociedad.**
- * **Promover espacios de autoestima, igualdad e identidad personal y familiar.**
- * **Incrementar en los círculos nucleares de la familia y la escuela, la reflexión introspectiva y retrospectiva de la multiplicidad de realidades sociales, psicológicas, pedagógicas y sobre todo filosóficas.**
- * **Desarrollar de manera concomitante las capacidades para la dialogicidad.**

Según Lonergan(1993), citado por Schmelkes (2004):

Ampliación de horizontes. El desarrollo del ser humano ocurre por la continua ubicación del sujeto entre las fronteras de lo conocido y lo desconocido, en busca de nuevas aventuras de conocimiento. Este proceso puede ser gozoso, pero también doloroso, por el hecho de que en ocasiones los nuevos horizontes destruyen nuestros esquemas previos de comprensión. Es entonces cuando el ser humano da saltos cualitativos. Este continuo desafío, en los ámbitos tanto cognoscitivo como afectivo constituye quizás el mayor reto de una buena pedagogía (p. 120).

Si alcanzamos esto, quizá conquistemos también, sin darnos cuenta, el horizonte formativo en valores que tanto deseamos.

Bibliografía

- ☞ Cunningham C., y Davis H. (1999). *Trabajar con los padres. Marcos de colaboración.* (4ª ed.). México: Siglo XXI.
- ☞ Frankl, V. (1995). *El hombre en busca de Sentido.* (17ª ed.). España: Editorial Herder.
- ☞ Fromm, E. (2010). *¿Tener o Ser?* (21ª impresión). México: Fondo de Cultura Económica.
- ☞ Herrera, R. M. (1998). *La didáctica de los Valores.* (1ª ed.). México: Ediciones Castillo S.A. de C.V.
- ☞ Nietzsche, F. (2010). *Más allá del Bien y del Mal.* México: Ediciones Leyenda, S.A. de C.V.
- ☞ Sanin, C. (2001). *Diccionario de Filosofía.* España: Ediciones Océano/Grupo Editorial, S.A.
- ☞ Savater, F. (1997). *El valor de educar.* (1ª reimpression). México: Ediciones de Buena Tinta, S.A./Instituto de Estudios Educativos y Sindicales de América.
- ☞ Schmelkes S. (2004). *La Formación de Valores en la Educación Básica.* (1ª ed.). México: Biblioteca para la Actualización del Maestro.

Webgrafía

- ☞ Echegoyen, J., y Blanco, I. Julio de 2002. - Última actualización: 30-5-2016. Recuperado de <http://www.e-torredebabel.com/Historia-de-la-filosofia/Filosofiacontemporanea/Nietzsche/Nietzsche-TransmutacionValores.htm>
- ☞ © Javier Echegoyen Olleta. Edición en papel: *Historia de la Filosofía. Volumen 3: Filosofía Contemporánea.* Editorial Edinumen.